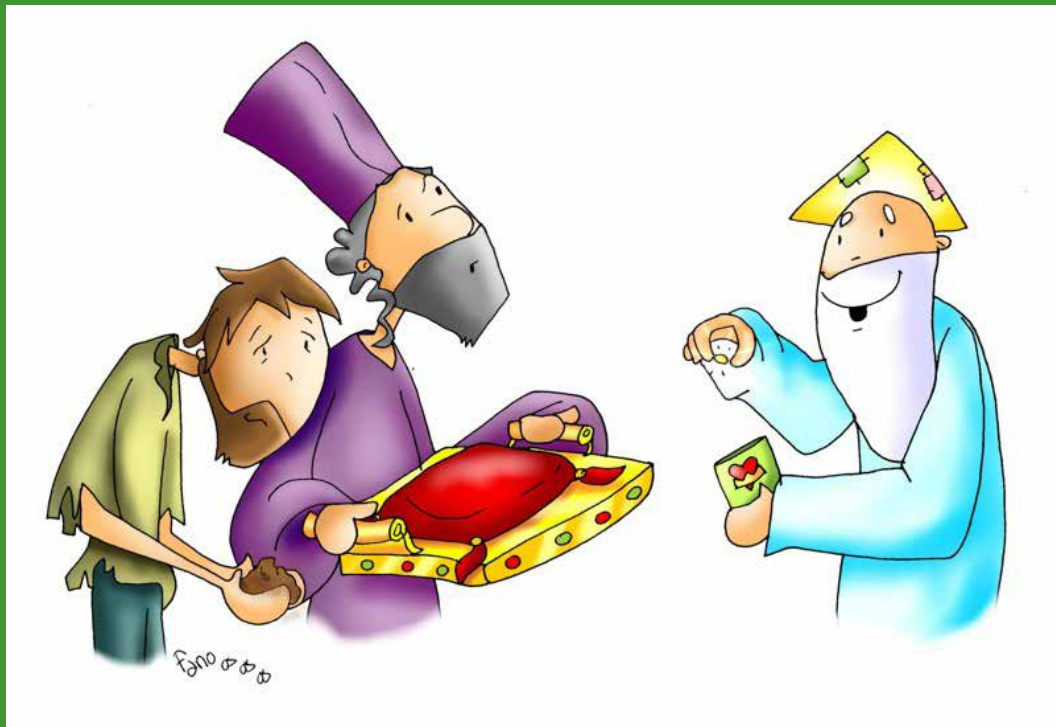


# DaBar



Ciclo<sub>C</sub>

23 de octubre de 2022  
XXX Domingo Ordinario

n<sup>o</sup>  
56

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Cosas que se piensan

Al leer las lecturas de este domingo me vienen algunas cosas a las que mirar más despacio.

La primera de Eclesiastés, el salmo y la carta de Pablo me recuerdan algo que he ido aprendiendo “en la mente” pero que no siempre somos capaces de llevar a la práctica, que podría ser un indicador de que “realmente” se ha aprendido algo. Y tiene que ver con las cosas que ocurren y nos hacen daño a las personas: el dolor, la violencia, las injusticias, los sinsentidos de la enfermedad y la muerte... Un clásico en la respuesta elaborada por la humanidad ante esas situaciones consiste en culpar a los dioses, en culparnos a nosotros pensando que son pruebas o castigos (suena esto a antiguo, aunque tristemente no lo es tanto), en culpar a otros por su maldad, etc. Pienso, por un lado, que estas cosas forman parte de parte de la condición humana, condición que no se agota solo en esa parte chungu, y que por otro lado son cartas de la partida que te pueden azarosamente tocar o no, sin pauta ni destino predeterminado. No estamos a salvo de nada de lo que pueda acontecer. Y cuando acontece nos encomendamos a Dios, pidiendo que nos los quite de encima, que lo cambie, que rebobine la historia, que no sea lo que es. Y a menudo, nada de eso sucede. Las cosas chungas, la enfermedad, el dolor, la injusticia, la muerte no desaparecen de nuestras vidas, así como así, solo por pedirlo a Dios. Porque Dios lo que hace es otra cosa. Y nos lo cuenta Pablo en su carta, y el libro del Eclesiastés en su fragmento de hoy. Lo que Dios hace es cambiarnos a nosotros si nos ponemos en sus manos. Nos da, y cito a Pablo, fuerzas; nos libra de la boca del león y de todo mal.

En el salmo, nos dice su autor que el Señor nos libera de la angustia. En otras palabras, lo que nos da Dios es la posibilidad de vivir esas cosas chungas desde su perspectiva y desde su compañía.

El fragmento del evangelio de Lucas es otra joyita para este domingo. Evitemos mirarlo desde la moralina entrenada. Miremos algún detalle del contexto gramatical que nos descubra más matices. El fariseo habla en primera persona: yo te doy gracias, yo no soy como los demás, yo ayuno, yo pago el diezmo, yo, yo, yo... El publicano habla a un tú: te pido compasión.

El fariseo habla de lo que hace; el publicano habla de lo que es. Si tuviera que apostar por quién es el que se conoce a sí mismo, quién comprende que las cosas son como son a veces, quién sabe ubicarse en la fragilidad e imperfección humanas, sobre todo la propia, y en este caso también la ajena, pues que pida compasión expresa su angustia y su necesidad de cambio, quién es consciente de sus acciones de verdad y de sus consecuencias, quién es auténtico y con coraje para mirar dentro y fuera, quién mira el corazón y no sólo las obras, quién está en camino de salvación, quién está vivo aunque con dolor, sería el publicano. En el fariseo todo está muerto. Se relaciona con los demás y con Dios en modo compra-venta. Ahí está todo el pescao vendido y ya no entra ni el aire. Hay tanto yo que no cabe ni un alfiler de autenticidad ni de nada ni nadie más. El fariseo se ha quedado sin opciones. Está solo. Y seco. El publicano es una buena tierra donde todo es posible.



La cosa es que, en nuestro corazón, en nuestra mente y alma, conviven los dos. Crecerá el que alimentemos. Como siempre. Igual hay que volver a dar una miradita a

ver a quién de los dos nos está vaciando la despensa. Buena semana. Paz y paciencia.

Ana Izquierdo  
ana@dabar.es



# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

«No juzgues». Cuántas veces nos han dicho eso de pequeños, ¿verdad? Y nos lo dicen así, con apenas dos palabras, sabiendo, ahora que somos adultos, que ese consejo, esa orden, no es tan sencilla. Porque lo hacemos constantemente. Juzgamos a los que nos rodean, muchísimas veces rodeados de prejuicios. Juzgamos las situaciones que les ocurren a los demás, a veces, muchas, sacando gala de que nosotros las hubiéramos resuelto mucho mejor. Sin embargo, qué difícil es juzgarnos a nosotros mismos, poner en cuestión lo que hacemos, discernir si hemos obrado correctamente o estamos actuando en base a rencores, miedos, venganzas, acritudes, odios, celos...

El texto de Ben Sirá que leemos hoy comienza diciendo que el Señor es juez, y que para él no cuenta el prestigio de las personas. ¡Qué alivio leer esto, ¿verdad?! Y es que en nuestro mundo nos rodeamos del supuesto prestigio de los demás como un camino que debemos seguir para tener éxito en la vida y ganarnos el supuesto respeto de los demás. Sin embargo, no hay sabiduría más grande que aquella que nos enseña que solo quien ha sido humillado, solo quien ha sentido que su respeto se ha visto minado, puede respetar a los demás. Así aprendemos, por mucho que leamos y mucho que nos cueste admitirlo: a base de experiencia y error.

El Señor no hace acepción de personas. Nada le importan las riquezas que hayamos obtenido. No acepta ser cómplice de los opresores. No se deja sobornar. Y lo que es más importante: restituye la justicia a los pobres, a los más humildes. Las súplicas de los más desfavorecidos son escuchadas siempre por el Señor. Las del huérfano. Las de la viuda. Cuando el humilde reza y ora su plegaria sube hasta las nubes, y no se detiene hasta que el Señor la escucha y este juzga a los justos y hace justicia.



Teniendo todo esto en mente podemos entender un poco mejor aquel consejo que nos daban de niños: que no juzguemos. Mucho mejor dejárselo a Él, que no se olvida de las injusticias cometidas, y que tiene debilidad por los humildes, esos por quienes nos cuesta tanto a veces dar nuestra vida y nuestros esfuerzos, para revertir su situación y ser sensibles a la pobreza. El papa Francisco nos lo recuerda constantemente. ¿Cuándo hemos perdido esa sensibilidad ante la injusticia? En nuestra mano y en nuestro corazón está recuperarla.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es

## Segunda Lectura

La lectura que hoy tenemos no es continuada. Se divide en dos partes, aunque incluidas en el capítulo cuarto. En la primera aparece Pablo como quien ha cumplido con fidelidad su misión (vv.6-8) y en la segunda se hace referencia a encargos y recomendaciones, pues corresponde al final de esta carta (vv. 9-18, de los cuales leemos los vv. 16-18).

Pablo ha culminado su misión. Ha llegado al final de su vida, gastada por Cristo para la salvación de todos. "Yo estoy a punto de ser derramado en libación" es como decir que va a ser enviado pronto a la muerte. Así como en la libación se derrama parte del líquido, él piensa en la sangre que va a derramar como un sacrificio. Va a ser martirizado y este martirio vale para la salvación de muchas almas. Posiblemente no fue el mismo Pablo quien escribió estas líneas, sino que alguien que lo conocía y conocía su trabajo por el evangelio, lo pudo escribir a modo de epitafio: "He combatido mi combate, he concluido mi carrera, he guardado la fe. Solo me queda recibir la corona de la salvación". Se emplea la imagen del mundo de los corredores, por una parte, y por otra se deja claro que ha mantenido el depósito de la fe. Cumplida ya su misión, solo le queda derramar su sangre. Y esperar la corona de la salvación: "Solo me queda recibir la corona de la salvación que aquel día me dará el Señor, juez justo". Y no solo a él, sino a todos los que se han preparado para este momento viviendo una vida cristiana. De aquí surge un reto para los discípulos de Pablo, que es dar la vida por Cristo. Y se puede hacer de dos maneras: en el día a día, dando a conocer a Cristo y derramando la sangre por él, como hizo Pablo. De todas formas, Pablo empleó las dos formas (vv. 6-8).

La segunda parte está más centrada en los encargos y las recomendaciones. Del v. 4 al 17 van apareciendo una serie de nombres que tienen relación directa con la evangelización de Pablo. Unos continúan con él, otros le han abandonado. Solo ha quedado con él Lucas (quizá sea el "médico querido de Col 4,14). Después de nombrar a muchos colaboradores, pasa a justificarse. Se refiere a su primera detención en Roma o a la primera audiencia de ese juicio: "En mi primera defensa nadie me asistió, todos me abandonaron". El caso es que Dios le ayudó y pudo dar testimonio delante del tribunal. "Fui librado de las fauces del león": emplea la imagen bíblica para decir que ha sido rescatado del peligro. Pero no sabemos si Pablo fue puesto en libertad en esta ocasión, ya que continúa diciendo: "El Señor me libraré de todo mal y me dará la salvación en el reino celestial". El texto va más allá. Contiene la experiencia de la Iglesia en la segunda generación cristiana, que consiste en mantener el camino comenzado aún en medio de muchos peligros (vv. 16-18).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Nos acercamos al final del viaje de Jesús que Lucas relata y, cierra el relato afrontando el tema de la oración. Como la precedente, esta aborda el tema de la oración y es una parábola propia de Lucas. La parábola, propiamente dicha, abarca los vv. 10-14a, ya que el v. 9 y el 14b son la introducción y la máxima, respectivamente. Parece ser una parábola exhortativa, cuya enseñanza se centra en ese v. 14b.

## Texto

El contraste entre las dos figuras antitéticas ya nos anticipa la conclusión. La parábola no nos revela el pecado del fariseo ni la enmienda del recaudador, Jesús deja esas intimidades a Dios, se limita a declarar su justificación o no ante Dios. La oración del fariseo es una acción de gracias por sus virtudes. El recaudador, en cambio, no se atreve a acercarse y hace una oración de petición, pide misericordia por su pecado, y ahí, es donde encuentra su justificación. Mientras que el fariseo tiene una concepción legalista, cuya vida le ha facilitado todo aquello por lo que da gracias, y que no le justifica porque su confianza está exclusivamente en sí mismo.

La auténtica rectitud moral en la dimensión religiosa no se obtiene por la autocomplacencia que no da derecho a la justificación que solo puede provenir de la misericordia de Dios.

El v. 14a resulta fundamental al constituir un indicio de que la doctrina neotestamentaria sobre la justificación no es fruto de reflexiones teológicas posteriores, sino que hunde sus raíces en las enseñanzas de Jesús. El justo no es el que cumple, sino el que confiando en la misericordia de Dios reconoce su propia limitación y confiesa sinceramente su pecado. En la que se basa la teología paulina de la justificación por la gracia mediante la fe, aunque no podemos leer esta parábola desde esta perspectiva, sino desde una mucho más realista, puesto que esta parábola no va más allá de las enseñanzas veterotestamentarias, coincidiendo sustancialmente con Sal 51; 24, 3-5 y 2Esd 12, 7.

La conclusión del 14b, con su forma generalizante, supera las fronteras directas de los destinatarios directos de la parábola y la abre a las posteriores generaciones, una invitación al discípulo. El auténtico seguidor de Jesús se identifica con el recaudador antes que con fariseo. Pero no nos podemos hacer ilusiones, por mucho que queramos identificarnos con el recaudador, siempre llevaremos en nosotros un trasfondo fariseo.

## Pretexto

No es lo mismo humildad que humillación y en ocasiones lo confundimos, de hecho, en muchas ocasiones, en la Iglesia han sido confundidos. No sé quién me dijo que la verdadera humildad no olvida la autoestima, y santa Teresa nos enseñó que "humildad es verdad", no humillación. El fariseo no reza, utiliza palabrería vacía para ponerse por encima de los demás, por encima, incluso, de Dios, no le habla a Dios de sí y de su relación con Él, le habla de lo mejor que se cree respecto de los demás. Es como cuando en las empresas uno asciende por méritos propios y otro lo hace pisando a los demás. La lectura del Eclesiástico de esta semana omite un versículo (Eclo 35, 14) que hace de nexo con el Evangelio: "Culto sin justicia es algo inútil". Eso es lo que le ocurre al fariseo, pretende dar culto a Dios pasando por encima del Él y de sus semejantes. Con estos textos siempre me viene a la cabeza la Carta de San Juan: "Nadie puede amar a Dios a quien no ve, sin amar al hermano a quien ve" (1Jn 4, 20).

¿Cómo es tu oración: verborrea o reconocimiento de tu condición ante Dios? Nuestra naturaleza humana nos hace pecadores ante Dios ¿tienes conciencia de esta condición?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



# Notas para la Homilía

Partiendo de las palabras de San Pablo en la epístola, pueden ser las lecturas de hoy un buen resumen y modelo de la manera de afrontar el final de la vida en este mundo. Mirando hacia atrás ante la inminencia de su final, nos da un testimonio vivo de su adhesión a Jesús, como a su Salvador. Sería oportuno leer después entera esta su segunda carta a Timoteo.

No menciona el momento histórico que decidió su vida por gracia de Dios, su conversión a Jesús Resucitado. Son bien conocidos sus viajes, fundaciones, trabajos y pruebas. Aquí cita uno de sus juicios en el que todos le abandonaron. Tiene suficiente madurez espiritual para perdonarles y seguir confiando. Toda la complicada trama de su vida se le presenta como una prueba de la fidelidad de su Salvador.

Consciente de su carrera progresiva como creyente y como apóstol, no duda de la meta, piensa seguir avanzando hacia ella y mantiene con entereza su fe en la vida eterna. Es un buen modelo de cómo afrontar la vejez y la proximidad de la muerte, especialmente cuando nuestros años ya son muchos.

Se siente salvado definitivamente por la gracia y la fidelidad de Dios. Su vida y su obra inmensa la siente como fruto de una elección de Dios para revelar la persona y la misión de Jesús Mesías al mundo pagano, después que sufrió el rechazo de los judíos, entre los que había crecido como fervoroso seguidor.

Toda esa maravillosa vida no se entiende si no es por obra del Espíritu de Jesús, que más allá de su persona, apunta a la Iglesia y al mundo del futuro como testifican los siglos que han seguido.

Estos sentimientos del apóstol nos invitan a pensar que, en los planes de salvación de Dios, todos estamos anudados por el amor de Dios a toda la humanidad. Es una exigencia, una garantía y un estímulo.

Llegado al inminente final, Pablo es humilde; aunque sabe que ha trabajado más que todos los demás apóstoles, no se lo atribuye sólo a su esfuerzo y mérito, sino a la gracia de Dios que ha obrado en su vida tan admirablemente. Siempre queda el misterio de la gracia de Dios y nuestra libertad.

Ante una misión importante, difícil o nueva (algo parecido se presenta en toda vida humana), el ejemplo de san Pablo nos anima a confiar en Jesús Resucitado, hermano fiel y entrañable de todos los que intentamos vivir la conversión desde nuestro bautismo a Dios Padre. Siempre acaba siendo la gratitud confiada la que nos llena el alma.

Lorenzo Tous  
lorenzo@dabar.es

“Todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” ((Lc 18, 14b)



## Para reflexionar

El evangelio de hoy habla de la humildad como nuestra actitud correcta ante Dios. ¿Necesitamos la misma para convivir correctamente con los demás?

¿Cuál es la correcta relación entre la verdad y la humildad?

¿Cuándo dejamos de ser orgullosos?

## Para la oración

Al celebrar juntos nuestra fe, acudimos, Padre, a tu casa en busca de luz, de perdón, de paz y de alegría.

Todos nos sentimos necesitados de tu ayuda. El cansancio y la confusión debilitan nuestras fuerzas y el mal está presente en nuestro interior y en la sociedad.

Danos, Padre, la luz de tu Palabra y la fuerza de tu Espíritu para que seamos renovados en nuestro interior y recuperemos la esperanza y la ilusión. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.



Lo que más nos duele, Padre, es el sufrimiento injusto de los pobres, de los que huyen de la guerra y del hambre, de los que son perseguidos por ser cristianos, de los que no han conseguido encontrar un sentido en la vida o son víctimas de drogas u otras esclavitudes.

Sintiéndonos solidarios con todos los que sufren, nos presentamos ante tí, Padre, implorando los dones de tu Espíritu para que nos ayuden a luchar por la justicia, el amor y la paz.



En esta celebración de nuestra fe te damos, gracias, Padre, por tantos dones con los que enriqueces el mundo y la vida de los hombres.

Somos conscientes de la abundancia con la que llenas de vida y de belleza la creación. De esta abundancia nos haces partícipes a cada uno de nosotros.

Nos enviaste a Jesús para nos diera a conocer el amor con el que has programado la historia del mundo. A pesar de tanta ingratitud, ignorancia y pecado, siempre estás dispuesto a perdonarnos con misericordia.

Tu amor no hace distinción de personas y cuidas de la vida y de la salvación de todos sin distinción de raza, lengua o nación.

En la Iglesia sigues derramando tu Espíritu que nos deja testigos de tu amor en la vida y obras de tantos hermanos en la fe.

A pesar de nuestras infidelidades y pecados mantienes tu proyecto de salvación por medio de nuestra madre la Iglesia.

Por todo ello te damos gracias y cantamos tu alabanza.



Gracias, Padre, por la luz y la fuerza que hemos recibido en esta celebración. Has renovado nuestra unión fraterna y has alimentado nuestra esperanza.

Ayúdanos a ser solidarios con los que sufren y a llevar con alegría las cargas de cada día.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.





# Cantos

**Entrada.** Vienen con alegría; Cerca está el Señor (en "Ven y sígueme"); Unidos en la fiesta (Madurga); A la fiesta del Señor (Elezcano).

**Acto penitencial.** 1CLN-B 6.

**Salmo.** El auxilio me viene del Señor (de Manzano).

**Aleluya.** Aclamemos al Señor, aleluya (de Erdozain).

**Ofertorio.** Tú, Señor, me llamas (1CLN-412); Este pan y vino (Erdozain); Espigas y vid (Josico).

**Santo.** 1CLN-I 10.

**Comunión.** Laudate omnes gentes (Taizé); Tú has venido a la orilla; En oración (Erdozain); En tu mesa hay amor (Kairoi); Fariseo y publicano (Palazón); El alzar de mis manos (Palazón).

**Final.** Id y anunciad por el mundo; Anunciaremos tu reino (Haffler); Id y proclamad; Anunciando tu venida (Palazón).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Sed bienvenidos, hermanos, a la casa de Dios. Aquí nos convoca el Padre, nos acoge, nos escucha y nos ilumina con su palabra.

Vamos a celebrar unidos en familia nuestra fe en Jesús, con el deseo de imitarle en nuestro camino.

Preparémonos con alegría para celebrar el día del Señor.

### Saludo

La misericordia, la paz y el amor estén con vosotros.

### Acto penitencial

Presentémonos ante el Padre con humildad y confianza. Necesitamos su perdón, pero no dudamos que nos lo quiere dar con abundancia.

-De nuestras rutinas que impiden encontrarnos de verdad con tu amor. Señor, ten piedad.

-De nuestras incoherencias a la hora de ser testigos de nuestra fe. Cristo, ten piedad.

-De nuestro miedo a pensar para tener una fe más adulta. Señor, ten piedad.

El Padre comprende nuestra debilidad y con su perdón nos anima a crecer en la fe y la coherencia. Por Jesucristo nuestro Señor.



## Monición a la Primera lectura

Escuchemos cómo es de sensible y de acogedor nuestro Padre ante el dolor y la oración del pobre en su tribulación.

## Salmo Responsorial (Sal 33)

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

## Monición a la Segunda Lectura

Escuchemos una parte del que se considera como el testamento espiritual de san Pablo. Es un testimonio de fe y de esperanza.

## Monición a la Lectura Evangélica

Jesús nos enseña con un ejemplo cual es la actitud correcta con la que hemos de presentarnos ante Dios.

## Oración de los fieles

Presentemos al Padre las necesidades y problemas de todo el mundo.

-Para que todos los gobernantes no busquen el poder sino el servicio. Oremos.

-Para que los sacerdotes contagien la fe con su convicción y su humilde servicio. Oremos.

-Para que los pobres sean atendidos por justicia y con amor. Oremos.

-Para que nuestra solidaridad atenúe el hambre de los que la padecen. Oremos.

-Para que todos los educadores formen una nueva generación con los valores del evangelio. Oremos.

-Para que la crisis económica produzca justicia y solidaridad. Oremos.

-Para que aumente nuestra fe en la vida eterna. Oremos.

Escucha, Padre, nuestra oración y ayúdanos a secundar con valentía tus proyectos de justicia y de paz para todo el mundo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

## Despedida

La paz que hemos recibido de Dios en esta celebración sea la meta que intentemos conseguir en los trabajos de cada día. Vayamos en paz.



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

XXX Domingo Ordinario, 23 octubre 2022, Año XLVIII, Ciclo C

### ECLESIAÍSTICO 35,12-14.16-18

El Señor es un Dios justo, que no puede ser parcial; no es parcial contra el pobre, escucha las súplicas del oprimido; no desoye los gritos del huérfano o de la viuda cuando repite su queja; sus penas consiguen su favor, y su grito alcanza las nubes; los gritos del pobre atraviesan las nubes y hasta alcanzar a Dios no descansan; no cesa hasta que Dios le atiende, y el juez justo le hace justicia.

### II TIMOTEO 4,6-8.16-18

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida. La primera vez que me defendí, todos me abandonaron, y nadie me asistió. Que Dios los perdone. Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### LUCAS 18,9-14

En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de si mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo". El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador". Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

